

*Bergesio, Liliana; García Vargas, Alejandra;
Golovanevsky, Laura*

Continuidades, desplazamientos y rupturas en los procesos de estructuración/desestructuración espacial en San Salvador de Jujuy

V Jornadas de Sociología de la UNLP

10, 11 y 12 de diciembre de 2008

Cita sugerida:

Bergesio, L.; García Vargas, A.; Golovanevsky, L. (2008). Continuidades, desplazamientos y rupturas en los procesos de estructuración/desestructuración espacial en San Salvador de Jujuy. V Jornadas de Sociología de la UNLP, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5886/ev.5886.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

CONTINUIDADES, DESPLAZAMIENTOS Y RUPTURAS EN LOS PROCESOS DE ESTRUCTURACIÓN/DESESTRUCTURACIÓN ESPACIAL EN SAN SALVADOR DE JUJUY

Liliana Bergesio*, Alejandra García Vargas y Laura Golovanevsky*****

* Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (UNJu) dlmontal@arnet.com.ar

** Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (UNJu) y UCSe

*** CONICET y Facultad de Ciencias Económicas (UNJu)

Introducción

San Salvador de Jujuy es la ciudad capital de la provincia de Jujuy en el extremo noroeste de Argentina. En ella se evidencian marcados contrastes, que son las consecuencias territoriales de la implementación del reciente modelo de acumulación. Este afecta a las regiones del interior del país y se suma a desigualdades de larga data, en una configuración particular.

Este trabajo propone una descripción de San Salvador de Jujuy que atiende especialmente a sus dinámicas espaciales y sus implicancias sociales. Se estructura mediante una dimensión diacrónica, ocupándose del crecimiento urbano y las políticas estatales de vivienda y uso del suelo, y una sincrónica, en la que se busca dar cuenta de formas de espacialización de las diferencias en la actualidad. Ambas dimensiones se consideran a partir de diversas fuentes para ofrecer una interpretación de la relación entre espacio físico y espacio social en la capital jujeña.

Primero, se consideran variables demográficas y económicas y su vínculo con diferentes patrones de segregación urbana. Luego, se atiende a las representaciones e interpretaciones vigentes en torno a la ciudad, sus espacios y actores. Finalmente, se trabaja con el Barrio Alto Comedero como lugar clave para la comprensión de la historia reciente de la ciudad. Este barrio, de más de 130.000 habitantes, refleja de manera paradigmática las consecuencias socio-económicas de modelos políticos recientes y su expresión en el espacio urbano.

Provincia de Jujuy: población y economía

En Argentina, los proyectos de ciudad propiciados por el Estado parecieron tender a la socialización de la diferencia en un modelo específico, con base en la heterogeneidad social y residencial (Svampa 2001).

Sin embargo, en los procesos de urbanización las diferencias sociales se tradujeron en formas específicas de segregación. El espacio público urbano argentino, mantenido y propiciado por impronta estatal o de distintos grupos de actores de la sociedad civil convivió históricamente con modalidades de segregación y exclusión generadas por los mismos u otros actores.

La dualidad del modelo se altera en el último tramo del siglo XX frente a procesos de polarización social que llegan a su apogeo en la década de 1990. Entonces, las propuestas de ciudad pierden ambigüedad ya que la voluntad de integración se desdibuja frente a tendencias claramente excluyentes.

Como se dijo en la introducción, se señala justamente a la desigualdad intraurbana como uno de los rasgos salientes de la configuración neoliberal en las ciudades pequeñas y medianas del interior argentino. La década de 1990 muestra lo que Manzanal denomina un *proceso de desarticulación profundo*, marcado por la disolución de los rasgos de integración de Jujuy a la Argentina, como Estado y como mercado: el levantamiento del Ferrocarril, la privatización de Altos Hornos Zapla, la desarticulación de los servicios públicos de salud (Bergesio *et al.* 2000) y educación, son algunos de los hitos salientes de este proceso.¹

Por su parte, Golovanevsky señala que la economía de la provincia, que había tenido un fuerte dinamismo en las décadas de los '70 y '80, mostró en los '90 una trayectoria decreciente.² A lo largo de las tres décadas tanto el producto bruto geográfico como el empleo por sectores muestran un importante proceso de terciarización de la economía, basado en el crecimiento del sector público, debido a contratación de personal. Esta forma de desarrollo tiene entonces un límite muy concreto, que son los recursos del sector público. Cuando dicho sector se vio imposibilitado de continuar con esta política, las tasas de desocupación crecieron sin cesar³.

La *desarticulación profunda* descrita por Manzanal se repite a nivel provincial. Es así que durante la década de 1990, la urbanización de la población y su concentración en la capital provincial muestran un punto cúlmine de los procesos de *drenaje de la población* de las zonas altas y del campo en general hacia áreas de desarrollo capitalista más dinámico (que incluyen el polo San Salvador de Jujuy-Palpalá) descrito por Karasik (2005), y de la hipertercerización de la economía señalada por Stumpo (1992).

Karasik (2005) reúne y reinterpreta diversos estudios de la dinámica demográfica de la provincia que coinciden en señalar la profundidad de las variaciones en el peso demográfico

¹ Golovanevsky (2002). Como ejemplo, puede citarse que en 1991, la tasa de mortalidad materna de la provincia duplica la media nacional. Por otra parte, el Índice de Desarrollo Humano elaborado por PNUD y UNICEF en 1993 a partir de datos de 1991 ubica a la provincia de Jujuy en el 18vo puesto del país (sobre 23 provincias argentinas).

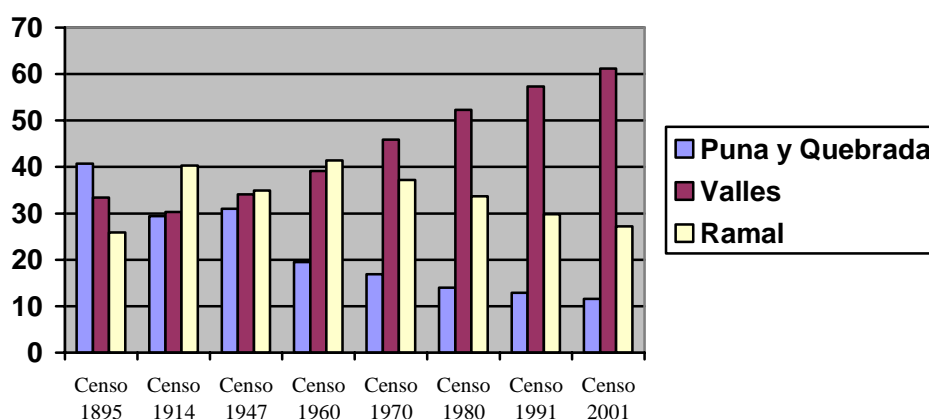
² Para 1995 el valor agregado generado por la Provincia era de 1.570 millones de pesos y representaba el 0,6% del PBI nacional. Esto ponía a Jujuy como una de las provincias de menores ingresos, con un PBG *per cápita* de 2.800 pesos anuales (comparativamente, en la década del '80 Jujuy se encontraba en el décimo lugar en el ranking de PBG *per cápita*). *Ibidem*.

³ En el mismo sentido, Bertoni *et al.* (2000: 261-301) señalan que en 1996 la tasa de actividad de la provincia bajó de 33,5% en 1993 a 30,8% en 1996, mostrando un porcentaje inferior a la tasa del Noroeste (35%) y al del total del país (41%).

relativo de las distintas regiones de la provincia entre 1869 hasta 2001 a partir de los censos nacionales.

Gráficamente, la concentración de la población en Quebrada y Puna (que incluye los departamentos de Humahuaca, Tilcara y Tumbaya, para la primera y Yavi, Santa Catalina, Cochinoca, Rinconada y Susques para la segunda), Valles (comprende los departamentos Dr. Manuel Belgrano,⁴ Palpalá, San Antonio y El Carmen) y Ramal (incluye los departamentos de Ledesma, San Pedro, Santa Bárbara y Valle Grande), puede mostrarse como sigue:

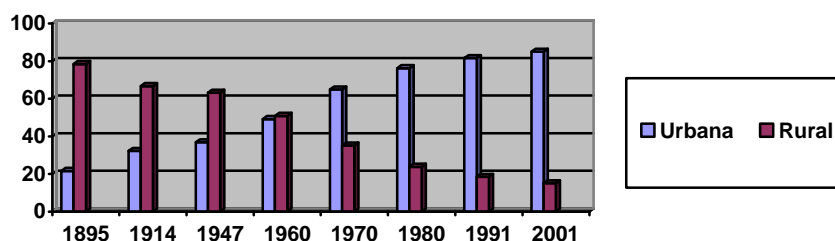
Gráfico 1 - Población por regiones (porcentual)



Elaboración propia en base a censos nacionales – INDEC

En cuanto al patrón de urbanización provincial, Jujuy sigue –con pequeñas variaciones- el descrito por Hardoy (1972) para la Argentina (crecimiento de la ciudad capital por sobre las del interior, seguida por crecimiento de cabeceras de departamento).

Gráfico 2 - Población urbana y rural de la provincia de Jujuy (porcentual)



Elaboración propia en base a censos nacionales - INDEC

En mirada retrospectiva, y a partir de los censos nacionales, puede decirse que la mayor parte de la población de Jujuy es urbana y que el mayor número de estos habitantes está en la capital jujeña (en el Censo 1991, el conjunto de San Salvador de Jujuy, Palpalá y El Carmen concentran más de la mitad de la población provincial).

⁴ Hasta 1980 se denominaba “Capital” e incluía a Palpalá.

En relación con la inmigración limítrofe, Sala (2005) señala para el período un leve descenso de la presencia de migrantes limítrofes en el aglomerado San Salvador de Jujuy-Palpalá, que llega a estabilizarse en un 5% de la población total. La demografía resalta además el envejecimiento y la feminización de esta población.

Al producirse una acelerada migración hacia el principal aglomerado urbano de la provincia, esto es, la ciudad de San Salvador de Jujuy, se generó una importante demanda de viviendas y un notorio proceso de asentamiento en terrenos fiscales (Golovanevsky *ob. cit.*), lo que nos ayuda a entender las particulares características del barrio Alto Comedero.

Si bien el tejido urbano incluye barrios, áreas o zonas que lo constituyen no hay que olvidar que estos sectores no son piezas acabadas, si no parte de una continuidad que adquiere contornos tan específicos como variables en un proceso de sistematización. Procesamiento que se da en el análisis científico – que, como rasgo diferencial, utiliza metodologías de tipificación específicas del campo – pero también en la creación artística, la interpretación humanística y – por supuesto – las propias interpretaciones de los actores en sus procesos de espacialización de/en la ciudad (García Vargas 2008b, ep).

El abordaje nos lleva a pensar el espacio urbano como una construcción conflictiva, social, histórica, contingente y profundamente vinculada a la desigualdad social (García Vargas 2006 y 2008a). La ciudad y sus barrios pueden pensarse como un objeto con significación social específica, que se interpreta a partir de marcos histórica y socialmente constituidos, y que es necesario revisar y analizar. En ese contexto, los barrios o áreas de la ciudad resultan significativos sólo en relación con los demás barrios o áreas y con la ciudad en su conjunto, ya que – cómo estos – son producto de una geografía, una historia, una economía, una política que se juega a distintas escalas y nunca está acabada (García Vargas 2006 y 2008b). A su vez, la propia ciudad sólo resulta significativa si se tensan sus relaciones y articulaciones con diferentes escalas (García Vargas 2008a).

La ciudad de San Salvador de Jujuy

La ciudad de San Salvador de Jujuy se encuentra ubicada en la zona de los valles surandinos en el Departamento Dr. Manuel Belgrano. Se halla a una altura de 1.200 a 1.300 metros sobre el nivel del mar y fue fundada en 1593, entre los ríos Grande y Chico o *Xibi Xibi*, por Francisco de Argañarás y Murguía. Los españoles organizaron la ciudad siguiendo el modelo de la cuadrícula en damero exacto, ubicada entre los ríos Grande y Xibi-Xibi (García Vargas 2003). Desde ese momento y hasta el presente la ciudad tuvo un crecimiento demográfico coincidente con la ocupación de nuevas áreas destinadas a vivienda. Este aumento de la

población a través del tiempo ha seguido un ritmo que se ha mantenido siempre en ascenso, salvo en el período comprendido entre 1778 y 1869 en el que fue irregular, incluso con momentos de disminución (García Moritán 1997).⁵

Aunque desde su fundación hasta fines del siglo XIX el crecimiento de la ciudad fue paulatino pero constante, éste se limitó a un triángulo demarcado por el río Grande, el río *Xibi Xibi* y por el borde de la terraza de los Altos de Quintana (hoy límite entre los barrios Centro y Ciudad de Nieva). Pero entre los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX comenzaron a operarse algunos cambios en la fisonomía urbana. Estos cambios son el resultado de dos procesos paralelos. Por un lado, el aumento demográfico producido por la llegada de, en su mayoría, inmigrantes de países limítrofes, fundamentalmente de origen boliviano y, en menor medida, de ultramar (con una fuerte concentración de italianos). A esto se sumó una importante afluencia de migrantes rurales y de otras ciudades argentinas. Este aumento notable de la población urbana generó, como era de esperar, la ampliación y densificación del sector urbano de la ciudad, que incrementó su población de manera tal que hacia 1914 la población urbana del departamento Capital (hoy Dr. Manuel Belgrano) ya superaba a la rural (Delgado *et al.* 2006).

Entre 1914 y 1935 la población de San Salvador de Jujuy se triplica y esto se evidencia en la urbanización de nuevas áreas. En este período se forman los barrios de Bajo San Martín, Gorriti, Villa Castañeda, Almirante Brown (por entonces Villa Mercedes) y San Pedrito. Se construyen también importantes vías de comunicación: el puente Lavalle y el camino a San Pedrito (ambos en 1924), las avenidas costaneras de los ríos Grande y Chico, la Senador Pérez y la Italia.

Entre 1935 y 1960 la ciudad continúa expandiéndose hacia el norte sobre la margen derecha del río Grande con el barrio Villa Belgrano y, hacia el sudoeste, superando la barrera de los Altos de Quintana, se levanta el barrio Ciudad de Nieva. Cruzando el río Grande, se emplazaron los barrios residenciales de Los Perales, Villa Jacinta, Villa Elisa, Chijra, La Viña, Alto La Viña (en ese entonces Alto de Bustamante). Al otro lado del río Chico se fueron organizando casas y terrenos de menores dimensiones, pero con mayor densidad de población, entre ellos los barrios Cuyaya, Castañeda y Mariano Moreno. En este período se expandieron varios servicios, tal vez siguiendo el ritmo de Estado Benefactor en auge, que fomentó el acceso a la vivienda propia y el desarrollo de una amplia infraestructura sanitaria y

⁵ Este comportamiento puede explicarse, al menos en parte, por las guerras y la crisis del Alto Perú, de donde provenía la mayor demanda de productos locales, y las sequías de la región andina de ese período (Gil Montero ms-1993). Esta referencia y la reconstrucción de los orígenes de la ciudad y su crecimiento está basada en García Moritán (1997:28-36), salvo aclaración en contrario.

educativa. Esto se reflejó en la constante inversión en rubros como pavimentación, alumbrado, aguas corrientes, servicios urbanos de pasajeros, entre otros. (Bergesio *et al.* ep)

Sin embargo, esta expansión de la ciudad no se corresponde con un proyecto de inclusión plena. El análisis de prensa gráfica de la década de 1940 muestra que la definición del espacio y la modernidad que se estiman imprescindibles para San Salvador de Jujuy se enlaza con una tradición histórica otorgadora de derechos para algunos habitantes y no otros, y una distribución espacial que polariza la división entre el centro de la ciudad (considerando como tal el área comprendida entre los ríos, sobre la cuadrícula colonial) y la periferia. La doble operación de espacialización e historización, termina legitimando a los mismos actores para decidir en los proyectos estéticos, políticos y sociales para la ciudad. Estos diarios proponen claramente un “sentido del lugar” de San Salvador de Jujuy mediante el establecimiento de límites territoriales que colaboran y sustentan procesos de diferenciación. En primer lugar, se separa a la ciudad en su conjunto de lo rural, pero atendiendo especialmente a la ruralidad romantizada de la Puna. En esa operación, se espacializa la etnicidad, el “Norte” (Quebrada y Puna) para los indios y la ciudad para los criollos. Ya separada, en la ciudad se trazarán límites entre el área central (definida entre los dos ríos y sobre la cuadrícula fundacional) para sus sectores más privilegiados y aquellos que se adapten a sus parámetros de *civilidad* y la periferia para todos aquellos actores cuyas condiciones materiales de existencia – reveladas en sus prácticas cotidianas - no puedan equipararse a las normas dominantes. Así, se espacializan las diferencias de clase y se prescribe un “código de urbanidad”. Además, se distribuye el espacio privado y el público: la casa es para las mujeres y la calle para los hombres, con lo que las relaciones de género también quedan distribuidas espacialmente. Las rupturas con el tratamiento actual son evidentes, sin embargo pueden interpretarse como pasos en la construcción de una serie que incluye, por ejemplo, la conversión del coya - personaje bucólico en un indio con pocas habilidades para el trabajo, y luego en boliviano usurpador. Este pasaje derivará en la interpretación de la presencia urbana de costumbres andinas como invasión que vulnera los ideales de progreso de la ciudad que puede leerse en la prensa actual (García Vargas 2003 y 2008).

Otro proceso de transformación urbana fue el avance de construcciones verticales, que paulatinamente fueron modificando el paisaje urbano. Esta práctica se generaliza recién en la década de 1970.

Desde su fundación hasta la década de 1970 la ciudad había seguido un desarrollo no planificado desde el Estado. Se ocupaban generalmente las tierras que eran vendidas por sus dueños, y los particulares que las compraban llevaban a cabo la construcción de las viviendas.

Pero también se dio el caso de urbanizaciones populares, que ocupaban tierras fiscales o privadas –por lo común en zonas ampliamente visibles- y luego de un largo proceso, generalmente vinculado con la autoorganización de los vecinos, obtenían la tenencia de la tierra. En este último caso son los sectores populares los protagonistas activos del crecimiento urbano. Como ejemplos de este tipo de urbanizaciones populares se pueden nombrar, entre las más antiguas (que se remontan al final de la década de 1930 y principios de la de 1940) partes de Bajo Belgrano, un sector de Bajo San Martín, El Chingo y Radio Estación; todas ubicadas sobre el margen derecho del río Grande en las terrazas comprendidas entre el centro de la ciudad y el cauce del río. Y entre las urbanizaciones populares más recientes están las zonas ocupadas en los márgenes del río Grande hacia el norte y los terrenos linderos a la Ruta Nacional N° 9. Entre las primeras se pueden mencionar algunas zonas en Los Perales, Chijra, Campo Verde, Campo Azul y 9 de Julio; y entre las segundas: Punta Diamante, Cerro Las Rosas –relocalizados en Alto Comedero a inicios de esta década-, y Finca Scaro, entre otras. Ahora bien, volviendo al rol del Estado en el proceso de urbanización de la ciudad, excepcionalmente, a partir de 1960 el gobierno había expropiado tierras y el Banco Hipotecario Nacional y la Dirección de Viviendas habían realizado algunos planes habitacionales, como en el caso del Barrio Mariano Moreno (iniciando una tendencia de crecimiento de la ciudad hacia el sur).

En 1977 se crea el Instituto de Vivienda y Urbanismo de Jujuy (IVUJ) en concordancia con el Fondo Nacional de la Vivienda (FONAVI)⁶. En ese momento empieza una nueva etapa en la ocupación del espacio urbano, en la que el IVUJ organiza planes quinquenales y trienales, en función de la demanda poblacional y de la disponibilidad de tierras fiscales o privadas pasibles de expropiación. En esa etapa el crecimiento de la ciudad se orienta siguiendo la dirección este-sudeste. Mientras tanto, la construcción de tres puentes sobre el río *Xibi Xibi* y la inauguración de la Terminal de Ómnibus, fuera del ámbito comprendido entre los ríos Grande y *Xibi Xibi*, contribuyen notablemente a dinamizar el movimiento vehicular, peatonal y comercial también hacia y desde la zona sur de la ciudad.

En 1978, un gobierno militar realiza por primera vez en Jujuy una relocalización masiva de personas instaladas en tierras fiscales. Las traslada a una zona al sudeste: El Arenal. En aquel momento ese lugar no integraba la planta urbana, hoy se ha convertido en el barrio Malvinas Argentinas. Esta relocalización masiva y compulsiva se efectúa en el marco del Plan de Emergencia, Ordenamiento y Erradicación de Barrios Marginales que prohibía la ocupación

⁶ En 1993 el FONAVI desaparece y el IVUJ, que dependía de éste, pasa a la provincia.

de tierras fiscales. “A fines de la década del ochenta, **acentuando la tendencia hacia el sudeste**,⁷ la ciudad continúa creciendo con la formación de una gigantesca urbanización a quince kilómetros del centro” (García Moritán 1997:35). Esta urbanización, a la cual se refiere García Moritán, no es otra que Alto Comedero.

La organización de los barrios y el “lugar” de Alto Comedero

Como ya se dijo, la ciudad de San Salvador de Jujuy fue fundada entre los ríos Grande y Chico o *Xibi Xibi*. Es importante destacar esta variable topográfica porque es mencionada repetidamente al representar la ciudad. El logotipo con el que la municipalidad capitalina se ha identificado durante la década de 1990 y en la actualidad⁸ muestra una pequeña cuadrícula rodeada por dos trazos que los representan e indica la evidente valoración del sector rodeado por estos ríos (García Vargas 2003). Del mismo modo, es frecuente designar como *la ciudad* a la porción de territorio rodeada por estos ríos, desde el Parque San Martín hasta el Cementerio Municipal, o sea: el barrio Centro. Es decir, una alta proporción de los habitantes de San Salvador de Jujuy, al referirse a la ciudad, en realidad hacen mención excluyente a esta parte central (Bergesio y García Vargas 1999, García Vargas 2008).

Sin embargo, la ciudad ha crecido más allá de estos límites fundacionales y en las últimas décadas Alto Comedero (al sur de la ciudad) es uno de los barrios que más lo ha hecho. Tiene una de las mayores tasas de crecimiento intercensal. De igual manera, la población se va desplazando hacia los barrios alejados del centro. Zona que tiende, cada vez más, a la concentración comercial y administrativa.

A pesar de la fuerte migración interna que recibió San Salvador de Jujuy en las últimas décadas, el peso de la población menor de 14 años cayó de 40 por ciento hacia 1980 a 30 por ciento para el año 2004, según datos de EPH. Esto ubica a la ciudad muy cerca del promedio nacional, mostrando un avanzado proceso de transición demográfica. Al analizar la variable de población menor de 14 años y su distribución espacial en la ciudad se encuentra una polarización del espacio urbano, mostrando en las zonas centrales bajos porcentajes de menores y en la periferia valores notablemente más elevados. Por lo cual pareciera haber una relación entre el tiempo de existencia de cada barrio y el porcentaje de menores en los mismos (Kanitscheider 2007).

⁷ El resaltado es nuestro.

⁸ Este logo para representar a la Municipalidad de San Salvador de Jujuy fue el utilizado por el gobierno radical de los '90, luego se dejó de emplear durante la gestión municipal peronista y, a partir de diciembre del 2007, nuevamente con los radicales al frente del municipio, se vuelve a ésta identificación, al menos hasta el presente (octubre 2008).

El estudio de la distribución espacial de la desocupación muestra bajas tasas en el centro de la ciudad, tasas inferiores al promedio en los barrios residenciales de la zona norte (por encima del río Grande), y a la mayoría de los desocupados concentrados en los barrios del sur de la capital provincial. La situación resulta inversa en relación a los niveles de educación de la población, observándose que en casi todos los radios censales con tasas de desocupación superiores al promedio se registran porcentajes particularmente altos de población con máximo nivel de instrucción alcanzado igual a primaria completa (Kanitscheider *ob. cit.*).

Dicho de otra forma, en las áreas de la ciudad donde hay menores porcentajes de desocupación (norte y centro) hay mayores niveles de instrucción y viceversa, es decir, en las zonas que hay mayor desocupación –sur y sudeste- hay menores niveles de educación, siendo el promedio igual a primaria completa.

Estos datos abonan la idea de la existencia de una división social del espacio en San Salvador de Jujuy, el cual combina tres tendencias. La primera es una segregación de tipo centro periferia, el nivel socio-económico de los habitantes desciende a medida que uno se aleja del centro. Este primer círculo está físicamente limitado por los dos grandes cursos de agua que atraviesan la ciudad (el río Grande y el río *Xibi Xibi*), formando una especie de isla. Estos cursos de agua son también importantes barreras sociales. Una segunda tendencia es una división social norte-sur. Al norte, al lado del río Grande, habita la población más acomodada, sea segregada con la construcción del primer barrio privado cerrado por muros, sea mezclada con poblaciones diversas. En oposición, al sur del río *Xibi Xibi*, el estándar social decrece. Se trata igualmente de una barrera étnica, la población de origen indígena (aunque tales orígenes sean muy lejanos) se encuentra sistemáticamente al sur de este curso de agua (Stumpo 1992). La tercera tendencia es una división convexa y cóncava: las poblaciones socialmente desfavorecidas se instalan en viviendas precarias en los contornos de los lechos de los ríos, en los límites de las zonas inundables, a un nivel inferior del centro de la ciudad, mientras que las residencias de la burguesía ocupan las alturas al oeste y las laderas de las colinas al norte (García Moritán y Echenique 1990). La combinación de estas tres tendencias define el orden socio-espacial de San Salvador de Jujuy. En este orden segregativo, cada uno tiene asignado su lugar (García Moritán 1997). Curiosamente, se reencuentra el mismo esquema global de división en el interior de Alto Comedero, que forma en cierta medida un desdoblamiento, un espejo del orden socio-espacial de San Salvador de Jujuy (Fournier 2002).

Por lo tanto, al atender a las formas de estas estrategias, se puede decir que los ciudadanos jujeños encontraron en los ríos que atraviesan su capital, en la distinción norte/sur y centro/periferia una clave para su estilo de imaginarla. Así, el espacio que en los planos se

gestiona y se valoriza se ubica dentro de proyectos que los enlazan con una tradición histórica otorgadora de derechos para algunos habitantes y no para otros (García Vargas 2003).

Si consideramos entonces a los ríos Grande y Chico como líneas demarcatorias, podemos proponer en principio una zonificación de la ciudad en tres áreas: un área Central, ubicada entre ambos ríos; un área que se extiende hacia el Norte del río Grande; y una tercera que, a partir del río Chico, se extiende hacia el Sudeste. Nombraremos a estas zonas Central, Norte y Sur, respectivamente. En cuanto a las percepciones de la desigualdad y la diferencia en la ciudad en relación a estas áreas, en base a entrevistas con sus habitantes, puede sostenerse que quienes habitan esta ciudad representan/interpretan de manera diferencial a los distintos sectores delimitados por los ríos Grande y Xibi Xibi, y extienden las diferencias a sus moradores (García Vargas 1999 y 2008).

Las representaciones/interpretaciones de los habitantes de San Salvador caracterizan a la zona denominada “San Salvador de Velazco en el Valle de Jujuy”, que ocupa la última porción del territorio recorrido por los ríos Grande y Xibi Xibi, en su zona de confluencia (el microcentro, en la zona central) como lugar de trámites y transacciones financieras, centro político, histórico y turístico (ib.).

En cuanto a las representaciones oficiales, una alta proporción de funcionarios entrevistados, al referirse a la ciudad, en realidad hacen mención excluyente a esta parte central.⁹ En este sentido, un entrevistado caracteriza a San Salvador como “muy angosta”, y otro considera que los ríos son “limitantes del crecimiento *de la ciudad*”. Por otra parte, una funcionaria municipal de esta etapa considera que la zona más valorada por la comuna es “todo lo que es el casco histórico, la plaza, la ex peatonal y el parque San Martín”, ubicados todos en la región central.

La zona que se extiende desde el río Grande hacia el Norte (que se ha denominado aquí zona Norte) se considera predominantemente residencial, con buenas visuales y alta calidad de vida. Esta representación es reforzada por el mercado inmobiliario, como ocurre con el slogan de un complejo habitacional construido en la zona Norte, que dice: “Cruzar el río es vivir a pleno” (se refiere al río Grande) (ib.).

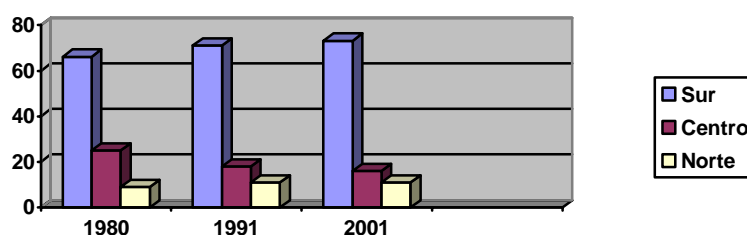
En cuanto al área que se extiende hacia el Sur del río Xibi Xibi (la Zona Sur), es percibida como la más populosa y popular (ib.).

⁹ Las representaciones de los funcionarios jujeños en relación con la ciudad y los ríos pueden verse en García Vargas (1999).

Hay representaciones diferenciadas, altamente marginales, para los barrios y asentamientos que, si bien se ubican dentro de los dos ríos considerados, ocupan el lecho del río Grande, paralelamente al microcentro y extendiéndose hacia el sudeste de la ciudad (ib).¹⁰

Es así que la información censal señala la consolidación de una *tendencia a la concentración de la población en la zona Sur* de la ciudad¹¹.

Gráfico 3 - Población por áreas urbanas (porcentual)



Elaboración propia en base a datos censales nacionales provistos por DIPPEC (García Vargas 2008)

Si bien los indicadores de bienestar muestran cierta heterogeneidad en cada una de las áreas señaladas, existe una clara espacialización de la diferencia.

Es así que algunos indicadores sociales muestran los números más críticos en la zona Sur y los más privilegiados en el área Norte y el sector central, señalando, de ese modo, una *concentración de los indicadores sociales críticos en la zona Sur* (García Vargas 2008) en la que se destaca por su magnitud el Barrio Alto Comedero, que Bergesio *et al.* (ep) describen mediante la imagen de *implosión de población*.

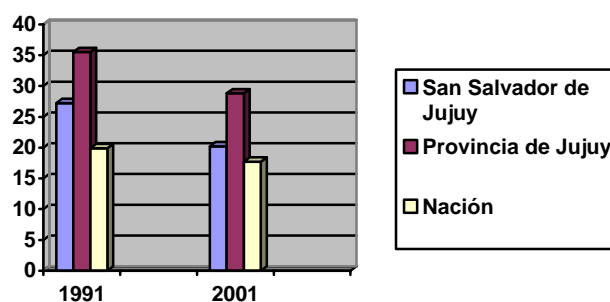
Para ilustrar esta tendencia, se consideran los porcentajes de población en hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas censados en 1991 y 2001, en las tres áreas mencionadas.

Antes, cabe comparar estos números con los resultados provinciales y nacionales. Al hacerlo, se constata que en 1991 la población en hogares con NBI de la provincia (35,5%) es notoriamente mayor que la nacional (19,9%). A su vez, la población en hogares con NBI en San Salvador de Jujuy se encuentra entre esos dos números, mejor que los indicadores provinciales y por debajo de los nacionales (27,2%).

¹⁰ Por otro lado, y aún cuando no contamos con el espacio para desarrollar el tema aquí, al focalizar cada una de las zonas, sus habitantes construyen diferencias profundas entre sus propios sectores (García Vargas: *op.cit.*).

¹¹ Los datos censales correspondientes al año 2001 muestran que, mientras que en la zona central, que abarca el 20 por ciento del territorio de la ciudad, habita el 12 por ciento de la población; en la zona norte, que ocupa el 32 por ciento del territorio, habita el 17 por ciento de la población; y en la zona sur, que representa el 48 por ciento del territorio de la ciudad, vive el 71 por ciento de la población de San Salvador de Jujuy. Esta última zona resulta así la más poblada, con 110,6 habitantes por hectárea, mientras ocupan la misma extensión 43,4 personas en la zona central y 39,6 en la zona norte. Una tendencia que crece y se profundiza desde 1980. Para el desarrollo de esta tendencia, véase García Vargas (2003).

Gráfico 4 - Población en hogares con NBI en 1991 y 2001 (porcentual)

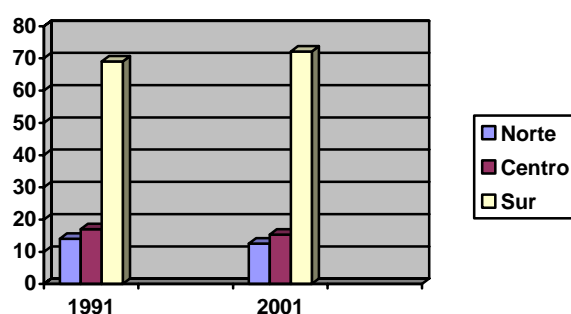


Fuente: Elaboración propia sobre datos censales nacionales provistos por DIPPEC (García Vargas 2008)

Las diferencias se mantienen en 2001, con una baja en las tres áreas consideradas, pero con cantidades nacionales inferiores a las provinciales y con San Salvador de Jujuy con cifras intermedias.

Si se considera, ahora, el mismo indicador para las tres áreas mencionadas, encontramos que - con diferencias entre los barrios que conforman cada una- el 69% de la población en hogares con NBI de la ciudad en 1991, y el 72,13% en 2001 corresponden a la zona Sur de la ciudad.

Gráfico 5 - Hogares con NBI en San Salvador de Jujuy, 1991 y 2001 (porcentual)



Fuente: Elaboración propia sobre datos censales nacionales provistos por DIPPEC (García Vargas 2008)

Al relacionarse con diferentes escalas, es evidente tanto la desarticulación de Jujuy con la Argentina como la de San Salvador con el interior de la provincia. Esta desarticulación se repite al interior de la ciudad: en la década de 1990 en la zona Sur de San Salvador de Jujuy se concentró la población y también lo hizo la pobreza.

Alto Comedero se encuentra, podría decirse, “al sur del sur”, en un lugar geográfica y socialmente periférico. Es así una zona periférica de una provincia periférica de un país periférico: es un espacio desarticulado con los grandes circuitos económicos de la mundialización (Fournier 2002). De cierta manera, Alto Comedero ilustra la fragmentación de los territorios ligado a la acentuación de las desigualdades sociales en América Latina.

“Forman parte de dichas transformaciones el vaciamiento de parte importante del casco central, los ‘tugurios’ que toman el lugar de barrios y viviendas adecuadas, el creciente distanciamiento social entre las clases reflejado en la localización espacial y en el uso de servicios diferenciados, el enredamiento y retracción de los espacios públicos de los sectores medios residentes en el casco urbano y la aparición de los asentamientos irregulares producto de la expulsión de la ciudad, y no de la migración a la ciudad” (Katzman *et al.* 2005:442-443).

El barrio: origen y crecimiento de Alto Comedero

El barrio Alto Comedero está ubicado en el sur de San Salvador de Jujuy. Este barrio se origina en un plan de viviendas en el año 1986 y en la actualidad cuenta con una población superior a los 60.000¹² habitantes (lo que representa, aproximadamente, un 21 por ciento de la población total de la ciudad).

El barrio Alto Comedero tiene su origen en un plan de viviendas desarrollado a partir de 1986 con el propósito declarado de dar respuesta al déficit habitacional en la capital provincial. En ese año, el gobernador peronista de la provincia de Jujuy de aquel entonces, con el objetivo explícito de poner fin a las denominadas invasiones ilegales de los terrenos privados en el entorno de la ciudad y suprimir las zonas de viviendas precarias (junto con el desorden social que esto representaba), decidió expropiar 600 hectáreas en el lugar denominado Alto Comedero, a cinco kilómetros de San Salvador de Jujuy, para destinarlas a la construcción de viviendas. El 17 de septiembre el gobernador firmó el decreto de expropiación, lo que constituyó un acto contrario al orden jurídico, ya que las expropiaciones, sobre todo de esta magnitud, deben normalmente ser hechas por ley votada por la Asamblea Legislativa de la provincia. Pero el gobernador buscaba ganar tiempo porque su mandato finalizaba en 1987 y perseguía su permanencia en el cargo. En esta ambición, la adjudicación de terrenos y/o viviendas era clave en términos electorales, sin duda, el objetivo no declarado que está en el origen del barrio Alto Comedero.

Es así que, en el año 1987 y en unos cuantos meses, un equipo de arquitectos elaboró un plan para Alto Comedero con la ayuda de normas de urbanismo mexicanas. En esta “operación integral de urbanización” (como ellos la llamaron), todo estaba calculado, codificado, ordenado: el tamaño de las parcelas, de las calles, de las plazas, una zona para funciones, las densidades, la altura de las viviendas, las redes de vialidad, la jerarquía de los ejes de transporte, los parques verdes, etcétera. El urbanismo del plan en damero se impuso como por

¹² Esta cifra es desconocida en la actualidad y dependiendo de la fuente es 60.000 (Municipalidad de San Salvador de Jujuy a fines del año 2004), 70.000 (Instituto de Vivienda y Urbanismo de Jujuy en el año 2005), 80.000 (Centros vecinales de Alto Comedero en el año 2005). En declaraciones en un programa de radio de Jujuy, en febrero del 2007, el Secretario de Planificación del municipio capitalino se refiere a Alto Comedero como “...una ciudad con cerca de 100.000 habitantes”. Y en octubre de ese mismo año un candidato a Intendente hablaba de 120.000 habitantes para Alto Comedero.

todos lados en América Latina, como una herencia del orden colonial, con un centro con funciones administrativas, religiosas, comerciales y de servicios (hospital, escuelas, etcétera) y “módulos básicos de planificación” que se descomponen en “unidad elemental” para la clase popular, en “unidad mediana” para la clase media y en “unidad superior” para la clase dominante. El ensamble de estos módulos debía estar en condiciones de acoger a 45.000 personas (Gobierno de la Provincia de Jujuy 1987). La división social del espacio estaba así perfectamente planificada.

Para conocer la importancia de la demanda, el equipo de arquitectos llevó a cabo un reempadronamiento de habitantes que necesitaban una vivienda. Se organizó una selección para atribuir los terrenos gratuitos, dando prioridad a los más necesitados. Cerca de 16.000 personas acudieron a llenar el formulario. El sistema sólo estaba parcialmente informatizado y los parámetros de selección no estaban claramente anunciados, ni siquiera definidos. Pese a todo esto, una primera lista fue publicada para la adjudicación de 3.000 terrenos. Pero, casi en forma inmediata, fueron denunciadas irregularidades.

La asignación de los terrenos tuvo lugar cuando la campaña electoral para la gobernación ya había comenzado, por lo que el proceso de urbanización y el acceso a los terrenos urbanos fue directamente asociado, por diversos actores sociales, al clientelismo político. Se produce así una distribución masiva de terrenos que no respeta los criterios previamente desarrollados en aquella “operación integral de urbanización” de 1987. Los terrenos fueron distribuidos con criterios múltiples pero es necesario destacar que hubo una notable mayoría de asignaciones a grupos familiares de bajos recursos económicos que no tenían vivienda propia.

La distribución de terrenos fue masiva, pero el gobernador no resultó reelegido. Cuando asumió el nuevo gobernador, pocos meses después, el barrio volvió a estar presente en la agenda gubernamental y se buscó reorganizar la asignación de terrenos. Igualmente, las diversas instancias de esta nueva iniciativa también estuvieron permeadas por relaciones de tipo clientelar y, además, pronto se vieron en medio de un tormentoso tiempo político. Porque a partir de entonces, entre 1987 y 2001, nueve gobernadores han estado en el poder en la provincia de Jujuy, aunque un mandato dura normalmente cuatro años.

Cada uno de los gobernadores actuó de alguna forma en Alto Comedero, plasmando concepciones personales, dictando medidas puntuales, la mayoría de las veces vinculadas con la proximidad de una elección política. Es decir, se trataba de actos oportunistas, signados por el día a día, el grado de financiamiento disponible y el calendario electoral. Todo esto quedó reflejado en el proceso de constitución y posterior desarrollo del barrio.

Si acordamos que el ordenamiento del espacio geográfico es un medio de intervención social con el cual se pretende construir un nuevo orden urbano que suele perseguir distintos fines, en este caso el momento elegido para hacerlo no es un detalle menor. Porque se lleva a cabo en un tiempo político importante donde la construcción del barrio se vincula con aspiraciones políticas reeleccionistas concretas. Las elecciones y esas “aspiraciones políticas” que despiertan son inseparables con el crecimiento del barrio a lo largo de toda su breve historia, aunque sus protagonistas cambien. Por ejemplo, en situación de entrevista un ex presidente de un centro vecinal de Alto Comedero decía:

“No hay ningún proyecto de Alto Comedero, no hay nada... Va creciendo, cada cuatro años, cada vez que hay elecciones, se puede hacer algo. Pero no porque alguien estudió, sino porque a alguien le parecía bien en ese momento hacer eso y lo hacen”.

Cuenta que la avenida principal del barrio era preparada para ser pavimentada antes de cada elección. Se cavaba antes de las elecciones y una vez terminadas sólo quedaba el gran pozo. A tal punto que, en los últimos años, los vecinos, alertados, guardaban la tierra que los obreros municipales sacaban mientras se hacía el pozo para luego ellos mismo taparlo y que no quedara, como antes solía hacerlo, “...el gran cráter sobre la avenida”. Porque: “Cada cosa que se hace en Alto Comedero es para las elecciones” (Bergesio *et al.* ep).

Alto Comedero: resultados del proceso de urbanización

La urbanización de Alto Comedero se viene realizando desde hace poco más de veinte años y lo ha hecho siempre alrededor de un centro. Porque, desde su origen como espacio habitacional, Alto Comedero tiene un centro despejado (y despojado) de viviendas donde se ubica el Aeroclub. El centro geográfico de Alto Comedero está ocupado por un Aeroclub con una pista de aterrizaje de 1,5 km. de longitud. Se trata de la zona más plana y más propicia para la urbanización en relación al resto del barrio, donde las alturas encierran el lugar, porque la pista de aterrizaje se encuentra en un espacio plano mientras que gran parte del resto del barrio presenta diversas ondulaciones e irregularidades en el terreno. Allí, los carteles indican que se trata de una propiedad privada cuya entrada está estrictamente prohibida. Con el tiempo, se fue construyendo una mala relación entre los socios/miembros del Aeroclub y sus vecinos del barrio, la cual acumula diversas disputas por la ocupación de estos terrenos, cuyos orígenes se remontan al nacimiento mismo del barrio, en 1986 (Fournier 2002).

La presencia del Aeroclub, entrando como una cuña hasta el centro mismo del barrio, le otorga una fisonomía particular y dificulta la organización tanto de las viviendas como de la circulación interna. Por ello, como ya se señaló, son frecuentes las disputas por el uso de este

espacio, dado que, por ejemplo, el predio es utilizado por los habitantes de distintos sectores de Alto Comedero, con senderos peatonales internos, donde la gente transita cruzando la pista, la cual es vigilada por períodos, cercada y vuelta a franquear, en continuas marchas y contramarchas por parte de ambos grupos: Aeroclub y vecinos de diversos sectores del barrio. Lo cierto es que, a pesar de todo, el Aeroclub sigue partiendo, hasta su centro, al barrio. Pero ésta no es la única división que encontramos. Alto Comedero es un barrio que por su conformación social se diferencia del resto de la ciudad, pero tampoco puede decirse que sea homogéneo en toda su extensión. Presenta zonas bien diferenciadas, las cuales también están plagadas de heterogeneidades internas. Es decir, Alto Comedero no es un barrio socialmente uniforme, sino que tiene zonas diferenciadas con multiplicidad de situaciones y características al interior de cada una de ellas.

Esta diversidad se vincula, al menos en parte, con el propio origen y posterior desarrollo del barrio, que reconoce múltiples formas. Así, en la actualidad, en Alto Comedero se pueden identificar seis grandes mecanismos de crecimiento urbano:

1. viviendas del sector público construidas por el Instituto de Vivienda y Urbanismo de Jujuy (IVUJ);
2. áreas construidas en base al financiamiento del Banco Hipotecario Nacional;
3. lotes o terrenos llamados fiscales, que son terrenos viabilizados y para los cuales la construcción de viviendas está a cargo de los propios habitantes (auto construcción legal);
4. ocupaciones de terrenos (llamados ilegales) a lo largo del curso del Arroyo Las Martas con auto construcción de viviendas precarias;
5. loteos privados construidos sobre el contorno de la zona expropiada por el sector público;
6. autoconstrucción por medio de cooperativas de trabajo con el apoyo del IVUJ y con financiamiento a través del Plan Trabajar y/o Manos a la Obra (u otro plan social nacional) administrado por organizaciones sociales locales.

Los cinco primeros mecanismos se desarrollaron en los años noventa y, con la sola excepción de las viviendas financiadas por el Banco Hipotecario, continúan en el presente. En cambio el sexto mecanismo se inicia en los primeros años del presente siglo y también sigue vigente en la actualidad. Aproximadamente dos terceras partes de las viviendas de Alto Comedero corresponden a planes de viviendas del IVUJ, y el resto se distribuye en loteos y asentamientos.¹³ Y allí se cuentan alrededor de 60 sub-barrios o sectores, siempre en aumento, al menos hasta el presente.

Si bien gran parte de Alto Comedero, e incluso uno de sus primeros grandes complejos habitacionales, fue construido por el IVUJ con un único modelo de casa que se repetía en todo el predio, a poco de ser habitadas y en función de los ingresos y de los proyectos de las

¹³ Diario Pregón, 11 de marzo de 2004.

familias, las viviendas comienzan a diferenciarse unas de otras, tanto en altura como en extensión horizontal, en la medida que el terreno lo permite. La decoración de las fachadas varía con la utilización de colores, materiales y formas diversas: rejas, portones, molduras, tejas, toldos, aleros, son algunos de los ejemplos en las construcciones, a los que se suman las incorporaciones de árboles y plantas en macetas o en jardines; todo lo cual va personalizando cada vivienda. Pero esto no se da en todos los casos y se intercalan (o no) viviendas que permanecen sin modificaciones en su fachada original (y cuyo único cambio visible es el deterioro de los años y el uso), con otras donde no se reconoce la construcción inicial (ahora tienen dos plantas, terraza, rejas, etc.), y con aquellas viviendas donde funciona una despensa y verdulería, entre otras posibilidades, las que alcanzan una gama que podríamos calificar de casi infinita. Porque a las casas, casas modificadas y comercios se les suman los lugares de uso social: organizaciones vecinales, comedores infantiles, jardines maternos y centros religiosos. Todo ello, más sus importantes dimensiones, le sirvieron para ganarse el nombre con el cual se lo conoce al barrio completo en toda la ciudad capital: la “nueva ciudad”¹⁴.

Ahora bien, una “ciudad” debería poder ofrecer a sus habitantes cierta infraestructura propia. En Alto Comedero, en lo que respecta a esta cuestión, observamos que las viviendas construidas por el IVUJ cuentan con un alto nivel de infraestructura, pero en cambio las viviendas pertenecientes a los loteos y asentamientos presentan una escasez de la misma. El crecimiento del barrio está condicionado por sus límites (autopista, accidentes topográficos) que lo llevan a que su expansión se realice hacia la zona sur del mismo. Pero por falta de organización y planificación en el crecimiento, el barrio se esparce dejando zonas vacías, por lo que no solamente se desperdician las infraestructuras existentes, sino también se encarece el costo de las mismas, al tener que trasladarlas más lejos.

Otro problema importante en el lugar es la falta de pavimento, que ocasiona serios inconvenientes para el movimiento dentro del barrio. Se observa también un desmedido crecimiento de las viviendas. Por un lado, esto afecta a la calidad de vida, ya que en algunos casos no cumplen con las exigencias municipales de habilitación, por ejemplo patios de una superficie mínima que garanticen una ventilación e ingreso de luz natural. Por otro lado, este descontrolado crecimiento provoca una imagen urbana deteriorada, ya que las viviendas no respetan los retiros obligatorios.

Un inconveniente adicional, el mayor según algunos¹⁵, es que en él intervienen diferentes organismos, como ser el municipio de San Salvador de Jujuy y el IVUJ, y cada uno de ellos lo

¹⁴ Nombre que también recibe uno de sus sectores o sub-barrios.

¹⁵ Diario Pregón, 11 de marzo de 2004.

hace en forma individual, cuando lo correcto debería ser trabajar en forma conjunta y planificada, aprovechando mejor los recursos disponibles.

Especialmente interesante parece la diferenciación de la estructura social en Alto Comedero. Las viviendas construidas hacia finales de la década de 1980 y a principio de la de 1990, dentro del marco de los planes de viviendas del Banco Hipotecario y/o del IVUJ, hoy en día presentan condiciones de vida que bien pueden calificarse como considerablemente superiores al promedio jujeño, y similares a algunos lugares cercanos al centro de la ciudad.¹⁶ Sin embargo, cerca de estas viviendas se encuentran otras que se pueden incluir entre las más precarias de la ciudad, casas que en general han sido edificadas por medio de autoconstrucción sobre un terreno legalmente adquirido o ilegalmente ocupado. Sobre todo en estos últimos casos los habitantes se suelen enfrentar a problemas adicionales por el hecho de ubicarse en lugares poco aptos para la construcción de viviendas, como en la cercanía de cauces fluviales o en pendientes fuertes.

Alto Comedero es una muestra de la homogénea diversidad de destinos y trayectorias que sufrimos los habitantes de Argentina en general, y los de Jujuy en particular, en la etapa del modelo neoliberal encarnado en la convertibilidad. Homogénea porque puede decirse que todos quienes viven en Alto Comedero fueron afectados, de manera más o menos directa, por el desempleo y/o la precarización del empleo, esto es, por la reducción de los ingresos. Diversa, porque no podemos considerar de la misma manera a quienes sufrieron estas consecuencias desde una vivienda precaria, autoconstruida, en las márgenes de un cauce fluvial, con el dinero justo para el día a día, que a quienes pudieron enfrentar la pérdida de ingresos desde una vivienda digna, con cobertura social y vínculos sociales y familiares que acercaran un auxilio en el medio de la debacle. Teniendo en cuenta esta heterogeneidad: “...debemos ocuparnos de desarrollar imágenes más complejas y más diferenciadas de los ‘condenados de la ciudad’ si pretendemos comprender correctamente su situación y elucidar su destino colectivo en los diferentes contextos nacionales” (Wacquant 2007:14).

Bibliografía

- BERGESIO, Liliana y GARCÍA VARGAS, Alejandra (1999) “Croquis en movimiento. Vendedores ambulantes y feriantes en San Salvador de Jujuy”. En: *Actas de la III Reunión de Antropología del Mercosur. Nuevos escenarios Regionales e Internacionales*. Posadas: Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones.
- BERGESIO, Liliana, GOLOVANEVSKY, Laura y MARCOLERI, María Elena (en prensa), *Construcción social de la ciudad. San Salvador de Jujuy desde el Barrio Alto Comedero*, San Salvador de Jujuy, EDIUNJu.

¹⁶ Por ejemplo, los denominados “barrios viejos” como Luján, Cuyaya, Mariano Moreno o Coronel Arias.

- BERGESIO, Liliana; GAGGERO, Daniel; GARCIA VARGAS, Alejandra; JEREZ, Omar (2000): “Salud en la provincia de Jujuy–1999”, en *Informe Nacional de Desarrollo Humano*. Buenos Aires, Senado de la Nación Argentina. Pp.157-171.
- BERTONI, Jorgelina, BOYD, Ximena, SERVIDIO, Marina y SCHILMAN, Fernanda (2000) “Situación laboral y representaciones de la vida cotidiana en San Salvador de Jujuy”. En: PANAI, Marta; APARICIO, Susana y ZURITA, Carlos (coords.) (2000) *Trabajo y población en el Noroeste Argentino*. Buenos Aires: La Colmena.
- CORAGGIO, José Luis (1999), *Política social y economía del trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad*; Madrid, UNGS/Miño y Dávila Editores.
- DELGADO, Fanny; FANDOS, Cecilia y Boto, Salomé (2006) “Mundo urbano y agrario: los Valles centrales”. En: TERUEL, Ana y LAGOS, Marcelo (Directores) (2006) *Jujuy en la historia. De la colonia al siglo XX*. Jujuy: UNHR/FHyCS/EdiUnju.
- FOURNIER, Jean-Marc (2002) “Ordres et désordres dans les villes argentines, l’exemple de Alto Comedero, San Salvador de Jujuy”. En: *Annales de géographie*; N° 624, Armand Colin.
- GARCÍA MORITÁN, Matilde (1997) *Campo verde, un proyecto urbano basado en la auto-organización, un sueño hecho realidad*. San Salvador de Jujuy: FHyCS-UNJu/Centro de Investigaciones sobre Cultura y Naturaleza Andinas.
- _____, y ECHENIQUE, Mónica (1990) “Lógica de la localización de los pobres urbanos en Jujuy”. En: *Cuadernos* N° 2. San Salvador de Jujuy: FHyCS-UNJu.
- GARCÍA VARGAS, Alejandra (ms) Configuraciones discursivas de los espacios públicos urbanos de San Salvador de Jujuy durante la década de 1990, Jujuy, Mimeo.
- _____, (1999) “Los ríos Grande y Chico en San Salvador de Jujuy: permeabilidad social y aislamiento en el discurso de los funcionarios de la ciudad”, ponencia en las *IV Jornadas Nacionales de investigadores en Comunicación*, San Salvador de Jujuy, Argentina. Mimeo.
- _____, (2003) “Visibles e invisibles. Periodistas, ciudadanos y cartógrafos en la construcción simbólica de San Salvador de Jujuy”, en Teruel, A, Lacarrieu, M. y Jerez, O. (comps.) *Fronteras, Ciudades y Estados*, Córdoba, Alción, 2003. Tomo II, pp. 85-86.
- _____, (2006) “En construcción. Geografías del poder y sentidos del lugar en San Salvador de Jujuy”. En *Actas del VII Congreso ALAIC y VIII Congreso Latino-americano de Pesquisadores de Comunicação*. São Leopoldo, Rio Grande do Sul, Brasil. Universidade do Vale do Rio dos Sinos (UNISINOS) y Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC) http://www.alaic.net/ponencias/UNirev_AGVargas.pdf.
- _____, (2008a) “La desigualdad a la vuelta de la esquina”. En Lagos, M. (comp.): *Jujuy bajo el signo Neoliberal*. San Salvador de Jujuy, EDIUNJu.
- _____, (2008b): “Geografías del poder: comunicación transnacional y estudios interculturales en la periferia globalizada”. Conferencia pronunciada en el *I Encuentro Comunicación y Cultura. Interculturalidad, Comunicación y Globalización*, organizado por Unión Latina, Fundación Simón Patiño y Viceministerio para el Desarrollo de Culturas de la República de Bolivia. Cochabamba, Bolivia. Actualmente en prensa.
- _____, (en prensa): “Introducción: sobre el espacio en la ciudad”, en García Vargas, A. (comp.): *San Salvador de Jujuy como texto: imágenes y relatos de la ciudad*. San Salvador de Jujuy, EDIUNJu.
- GIL MONTERO, Raquel (ms-1993) *La Población de Jujuy entre 1779 y 1869*. Tesis de Licenciatura en Historia. Facultad de Filosofía y Humanidades/ Universidad Nacional de Córdoba.
- GOLOVANEVSKY Laura (2002) “Informalidad, pobreza y exclusión social en Jujuy en los noventa. Empleo informal y precariedad laboral en el Aglomerado San Salvador de Jujuy – Palpalá”. Tesis defendida para obtener el grado de Magíster en Teoría y Metodología de las Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad nacional de Jujuy, 2002.
- HARDOY, J. E. (1972) *Las ciudades en América Latina. Seis ensayos sobre la urbanización contemporánea*, Buenos Aires, Paidós.
- KANITSCHIEDER, Sigrun (2007) “Diferenciación socioespacial en la periferia argentina, el ejemplo de San Salvador de Jujuy”. En: *Revista de Geografía del Norte Grande* [on line]; N° 37; Santiago de Chile.
- KARASIK, Gabriela (2005) *Etnicidad, cultura y clases sociales. Procesos de formación histórica de la conciencia colectiva en Jujuy, 1970-2003*. mimeo, Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
- KATZMAN, Rubén; FILGUEIRA, Fernando y ERRANDONEA, Fernando (2005) “La ciudad fragmentada. Respuestas de los sectores populares urbanos a las transformaciones del mercado y del territorio en Montevideo”. En: PORTES, Alejandro; ROBERTS, Bryan y GRIMSON, Alejandro (editores) *Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- MANZANAL, Mabel (1999) “La cuestión regional en la Argentina de fin de siglo”, *Realidad Económica*, Buenos Aires, IADE, N° 162, pp. 70-99.
- SALA, Gabriela (2005) “Redistribución espacial y procesos migratorios”, en: Santamaría, D. (comp.), *Jujuy. Arqueología, Historia, Economía, Sociedad*, Jujuy, CEIC/Cuadernos del duende.

- STUMPO, Giovanni (1992) "Un modelo de crecimiento para pocos. El proceso de desarrollo de Jujuy entre 1960 y 1985", en Isla, A. (comp.): *Sociedad y articulación en las tierras altas jujeñas. Crisis terminal de un modelo de desarrollo*, Buenos Aires, ECIRA/ASAL/MLAL.
- SVAMPA, Maristella (2001) *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires, Biblos.
- WACQUANT, Loïc (2007) *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferia y Estado*. Buenos Aires: siglo veintiuno editores.